

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(23/10/2016) Domingo XXX T.O. (C)

Oración / Otoitza

Del Salmo 51

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado.

Pues yo reconozco mi delito,
mi pecado está siempre ante mí;
contra ti, contra ti solo pequé, lo malo a tus ojos cometí.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
enseñaré a los rebeldes tus caminos
y los pecadores volverán a ti.

Lc 18,9-14

«⁹Pero a **algunos** que se tenían a sí mismos por **justos** y despreciaban a los demás dijo también esta parábola:

¹⁰«**Dos hombres** subieron al templo a **orar**; uno **fariseo**, otro **publicano**.

¹¹**El fariseo**, puesto en pie, **oraba** para sí mismo estas cosas: ‘¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, **injustos**, adúlteros, ni tampoco como **este publicano**.

¹²Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias’.

¹³ Pero **el publicano**, quedándose a distancia, no quería ni alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba su pecho, diciendo: ¡Oh Dios! ¡Ten piedad de mí, que soy pecador!'. ».

¹⁴ Os digo que éste bajó a su casa **justificado** y aquél no. Porque todo el que se ensalza a sí mismo será humillado; pero el que se humilla a sí mismo será ensalzado».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Al la parábola del juez injusto del evangelio del domingo pasado sucede la elocuente parábola del fariseo y publicano, el evangelio de hoy. Las dos parábolas tienen en común el tema de **la oración**, pero Lucas las ha colocado en un contexto escatológico, el Día del Hijo del hombre, y entonces adquieren un nuevo sentido. En efecto, con la segunda venida del Señor llega el "**hacer justicia**" a todas las víctimas de una historia llena de opresión y de injusticia; y llega también un nuevo y paradójico "**orden**", expuesto en el evangelio de hoy: el "injusto" queda "justificado" y el "justo" no. Dios justifica (hace justo) un corazón "quebrantado y humillado", consciente de sus debilidades y pecados; en cambio, queda desenmascarada **la soberbia espiritual** de quien, fiándose sólo de su buen comportamiento, se considera con méritos ante Dios y, sobre todo, **desprecia a los demás**. La modestia espiritual se encarnará después en el episodio de los niños (Lc 18,15-17) y la soberbia espiritual en el del hombre rico (Lc 18,18-23). La maestría de Lucas estriba en describir de tal manera a los personajes que el lector percibe con claridad que ellos son **lo contrario** de lo que dicen que son.

TEXTO

La estructura del evangelio de hoy es igual que la del domingo pasado: tras el encabezamiento introductorio (v. 9), el evangelio tiene **dos partes principales**: a) La parábola que presenta los personajes del fariseo y el publicano, con sus respectivas intervenciones en el templo (vv. 10-13); b) la aplicación de Jesús, la enseñanza que extrae de ella (v. 14). También aquí, siguiendo su estilo personal, Jesús **contrapone** el ejemplo de un personaje *negativo* que finalmente acaba justificado por Dios (el publicano)

con el de un personaje *positivo* que, paradójicamente, queda deslegitimado (el fariseo). Destacan los términos referidos a **justicia** y **oración**. ¿Quién es justo para Dios? ¿Quién es justificado por él? Y el texto nos empuja a mirar **dentro** de nosotros, para centrarnos no tanto en los **actos**, sino en las **actitudes**. Y para no creernos, nunca, superiores a nadie.

ELEMENTOS A DESTACAR

► El texto opone magistralmente **palabras** frente a **gestos**. Del fariseo presenta su "largo" discurso autocomplaciente: está "encantado de haberse conocido". Enumera sus "méritos" ante Dios, de modo que su "oración" pone a Dios en alguien que debe premiar sus buenas obras. Del publicano sobresalen sus gestos: quedarse a distancia, bajar la mirada, golpearse el pecho. Es consciente de su pecado y sólo pide "piedad" (Salmo 130, *De profundis*: "Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?"). Su oración apela a la benevolencia de Dios, a su misericordia: pide a Dios ser Dios. Y nuestra oración, ¿de cuál de las dos anteriores está más cerca?

► La primera parte de la aplicación (14a) nos enseña qué mueve a Dios para "hacer justicia" o "justificar": *Un corazón quebrantado y humillado, Tú no lo desprecias* dice el salmo 51; es el reconocimiento del propio pecado y la necesidad de la mirada compasiva de Dios, la modestia espiritual, la "infancia espiritual" (card. Newman) que nos hace dependientes de Dios y evita la autosuficiencia.

► La segunda parte (14b) es una máxima de Jesús que ya aparecía en Lc 14,11, también referida a los fariseos. Ensalzarse hay que entenderlo aquí como "tenerse por justo" y humillarse, como "sentirse pecador o limitado". El "hombre de Dios" no es el que ve los pecados ajenos, sino los propios, y eso le hace sentirse necesitado de Dios y solidario con los demás. Los dos verbos en pasiva son **acciones de Dios**, de modo que sabemos qué nos cabe esperar dependiendo de la actitud interior que tengamos.

► Hay un movimiento interesante en la parábola: "**subir al**" y "**bajar del**" templo. El fariseos bajó como subió; el publicano bajó transformado. Nosotros "entramos" y "salimos" del templo, de la iglesia, de la eucaristía: ¿Salimos igual que entramos o sentimos alguna transformación?